

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

## ARTE E HISTORIA

### Un nuevo toledano ilustre.

Dice Nicolás Antonio.

«Petrus Pizarro, scripsit:

*Relación de la Conquista del Perú y su gobierno.* Fuit Ms. inter libros Philippi Regis Hispaniarum II. teste Antonio Leone in *Bibliotheca Indica Occidentali*, tit. VIII.»

En 1844 D. Martín Fernández Navarrete incluyó esta obra en el tomo V de la *Colección de documentos históricos para la Historia de España*, y ocupa desde la página 201 a la 388 con este encabezamiento:

«Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron: y de las demás cosas que en él han subcedido hasta el día de la fecha. Hecha por Pedro Pizarro, conquistador y poblador destos reinos y vecino de la ciudad de Arequipa. Año 1571.»

Empieza con una dedicatoria: «A la Sacra Católica Real Majestad del Rey D. Felipe nuestro Señor, Pedro Pizarro, su menor vasallo», y en seguida el texto fechado «en siete de hebrero del año de mil y quinientos y setenta y un años», y en él están muchas noticias del autor, que son las que reconstruyen en parte su biografía y que serán objeto del presente artículo.

Hablando de los hombres que pasaron a Indias con Francisco Pizarro, después de citar a los tres hermanos de éste y a otros aventureros, entre ellos un Alonso de Mesa, natural de Toledo, habla de sí propio (pág. 312), en la forma siguiente: «Pedro Pizarro era hombre en la guerra y muy buen hombre de a caballo. Pasóle el

Marqués D. Francisco Pizarro por su paje de edad de quince años; cuando se hubo de ejercer la guerra había diez y ocho. Señalóse en algunas cosas: es de los buenos de Pizarros de Estremadura. Nació este Pedro Pizarro en Toledo; fué vecino de Xauxa, después en el Cuzco y agora de Arequipa.» Por este párrafo, además de saber su patria, nos dice aproximadamente la fecha del nacimiento, porque si tenía quince años cuando Pizarro se embarcó en Sevilla para el Perú en 18 de Enero de 1530, es claro que había nacido en 1515. Pero es probable que cuente estos quince de edad al entrar al servicio de Pizarro antes de la fecha del embarque, y así nos fijaremos también en que tenía dieciocho cuando empezó la guerra, y la toma de Tumbes fué en 16 de Mayo de 1532; de modo que, según esto, debió nacer en 1514. Como no había en Toledo en ese tiempo libros parroquiales, no puede comprobarse si fué el 14 o el 15, pero poco importa año más o menos.

Veamos ahora en qué acontecimientos tomó parte y las aventuras que le ocurrieron por el orden con que el propio autor nos las refiere, advirtiendo que nunca da fechas, de las que sin duda no se acordaba cuando escribió su *Relación*, pues que la concluye con las palabras siguientes: «No pongo aquí los tiempos y años con que esto pasó y aconteció por haber pasado tanto tiempo.»

Descubierta Tumbes por Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el P. Luque, vino Pizarro a España y Toledo a visitar al Emperador y pedirle para sí y para Almagro el gobierno de los nuevos territorios que se descubriesen, y el Emperador, después de discutido el asunto, le dió el gobierno a Pizarro solamente, quien se marchó a Sevilla, donde fletó dos na-

víos y una zabra, donde había de llevar trescientos hombres para la conquista. Sin duda en Toledo hubo de acomodarse a su servicio como paje nuestro Pedro Pizarro, acompañándole a Sevilla, de donde partieron, como queda dicho, en 18 de Enero de 1530 para Sanlúcar de Barrameda, y estando aquí, como Pizarro se enterase de que le iban a pasar revista de la gente que llevaba, se embarcó en la zabra y se fué a la isla de la Gomera a esperar los navíos, en los que quedó nuestro biografiado, burlando así a los encargados del alarde, porque no estando en los navíos los trescientos hombres, se les hizo creer que el resto había partido con Francisco Pizarro. Reunidas las tres embarcaciones, navegaron felizmente, llegando a Panamá, donde empezaron los disgustos con Almagro, tras de los cuales se embarcaron para la conquista en Enero o Febrero de 1531. Desembarcaron en Coaque, donde adolecieron de una epidemia de berrugas muy dolorosa, y de allí pasaron a la isla de Puna, y apercibiéndose para ir al continente, se embarcaron en unas balsas tripuladas por indios de Tumbes, que les hicieron traición, llevándoles a unos islotes donde los españoles salían para dormir, y mientras los indios se llevaban las balsas, y cuando estaban dormidos, los mataban; y aconteció que en una de estas embarcaciones iban Francisco Martín, hermano de Francisco Pizarro; Alonso de Mesa, toledano, como hemos dicho, y Pedro Pizarro. Salieron al islote dos de ellos, y Mesa, que estaba muy enfermo, se quedó en la balsa, y a media noche, los indios quisieron llevarse la balsa, pero Mesa dió voces, acudieron los otros, prendieron al indio principal y a otros dos y velaron el resto de la noche, hasta que, amaneciendo, continuaron el viaje y desembarcaron en

las costas de Tumbes a nado; pero como mientras llegaban a tierra se llevaron los indios la embarcación con cuanto había en ella, se hallaron en tierra mojados y estropeados y sin más que lo puesto. A esto siguió la conquista de Tumbes, que fué en 16 de Mayo de 1532.

Refiere Pizarro (pág. 239), que cuando la conquista del Cuzco y, por lo tanto, en 1534, Francisco Pizarro le mandó fuese a hablar a la momia de uno de los Incas para que diese una de sus mujeres a un capitán indígena, y acompañado de un intérprete llamado D. Martín, cumplió su encargo, que refiere con estas palabras: «Pues creyendo y que iba a hablar a algún indio vivo, me llevaron a un bulto destes muertos, donde estaba asentado dentro de unas andas, que así los tenían, y el indio deputado que hablaba por él de un lado, y la india al otro sentados junto al muerto. Pues llegados que fuimos delante del muerto, la lengua le dijo el mensaje, y estando así un poco suspensos y callados, el indio miró a la india (entiendo yo que para saber su voluntad); pues después de haber estado así como digo, me respondieron ambos a dos, indio e india, diciendo que su Señor el muerto decía que fuese, así que llevóse la india el capitán ya dicho, pues lo quería el Apoo, que así llamaban al Marqués.»

Estuvo nuestro escritor presente en la prisión de Atahualpa en 3 de Mayo de 1533, y a su muerte, en 24 de Junio, y debió ser de los que le guardaban, porque refiere haberle visto comer, y tener visitas, y habló con él, y tocó sus vestidos, y por encargo del general, anduvo persiguiendo a unos ladrones que se llevaron un vestido del Inca. Hizo la guardia del cadáver y trató de convencer a las mujeres del difunto en que los muertos no resucitaban.

Se halló Pizarro en un encuentro en Vilca, entre Janja y el Cuzco, después de lo cual, mientras el general comía, entró Pizarro en un bohío y halló diez tablones de plata de un pie de ancho por veinte de largo y tres dedos de grueso, que valieron noventa mil castellanos. Hallóse también con Juan Pizarro en la persecución de Manco Zuca en el río Y-ucay, que atravesaron, sobre los caballos, a nado, y asimismo fué de los sitiados en el Cuzco por los indios y en la conquista de la fortaleza

que éstos tenían, pasando muchos trabajos, y presenció la muerte de Juan Pizarro y el combate, que duró dos días, de una de las torres, por cierto que en ella quedó de capitán, al tomarla, otro toledano, que se llamaba Juan Ortiz. En este cerco ocurrió a Pedro Pizarro una malaventura, que narra en la forma siguiente (página 297):

«Pues estando Pedro Pizarro haciendo guardia en un andén grande para que los indios no pasasen adelante con dos compañeros desde la mañana hasta medio día, que era la orden que se tenía, viniéndose a descansar y a comer, Hernán Ponce de León, que era su capitán, le salió al encuentro, llegando cerca de su posada, y le rogó se apease de allí y allí comiese y enviase su caballo a que descansase y tomase otro de Alonso de Mesa, que estaba enfermo, y volviese a hacer guarda hasta la noche porque no tenía a quien enviar. Pedro Pizarro lo hizo así, y comiendo algunos bocados, tomó el caballo de Alonso de Mesa y volvió a un andén grande que tenía de largo más de un tiro de arcabuz, donde halló a un Maldonado, que era el que repartía las velas, y a un Juan Clemente, y a otro Francisco de la Puente, y como le vieron volver, le preguntaron cómo volvía: pues diciéndole la causa, el Maldonado le dijo: quedáos, pues, aquí con estos dos hidalgos, porque yo me quiero ir a comer y a echar las velas.... Pues estando en estas pláticas de quererse ir el Maldonado, los indios de guerra se allegaron mucho a ellos, y el Maldonado arremetió con los demás antes que Pizarro abajase de un andén donde estaba hablando con ellos, y no habiendo visto unos hoyos grandes que delante tenían, tapados, el Maldonado cayó en un hoyo con su caballo, y el Pedro Pizarro se arrojó adelante por unas sendas que los indios dejaban entre hoyo y hoyo, resistiendo a los indios y haciéndoles apartar, y con esto el Maldonado tuvo lugar de salir del hoyo él y su caballo bien lastimados y irse al Cuzco. Pues quedando el Pedro Pizarro en los ya dichos fuertes y Juan Clemente, los indios se llegaban muy cerca haciéndoles cocos. Pues estando en ésto, Pedro Pizarro dijo a los dos compañeros: arremetamos a estos indios y alanceemos a algunos, pues los

hoyos quedan atrás, no habiendo visto unos que estaban a cabo del andén, pequeños, para sólo que los caballos metiesen las manos y cayesen; y poniendo las piernas hacia los indios, todos tres salieron, alanceando en ellos, y desde la mitad del andén los dos compañeros se volvieron al puesto, y el Pedro Pizarro embebecido alanceando en los indios hasta el fin del andén; y queriendo dar la vuelta en redondo, el caballo metió las manos en unos hoyos pequeños y cayó, arrojando al Pedro Pizarro de sí. Pues visto ésto, los indios de guerra agujaron sobre él, y un indio llegó y tomó el caballo por las riendas y le llevaba. Pues levantándose el Pedro Pizarro aguijó al indio que llevaba el caballo y le dió una estocada por los pechos que le derribó en el suelo muerto. Pues como el caballo estuviese así suelto y los indios tirasen muchas pedradas, el caballo empezó a huir y huyó hacia el puesto donde los otros dos estaban. Pues los indios cercaron al Pedro Pizarro con muchas hondas, dándole muchas pedradas y lanzadas, cercándole, y el Pedro Pizarro se defendía con una adarga que tenía embrazada y una espada en la mano, tirando cuchilladas a una parte y a otra a los indios que se le allegaban, matando y hiriendo algunos. Pues visto los dos compañeros el caballo suelto sin su dueño, pusieron las piernas a socorrelle, y llegando donde el Pedro Pizarro estaba peleando, pasaron por los indios y tomáronle en medio entre los dos caballos, y diciéndole se asiese a los estribos, y le sacaron a vuelapié entre los caballos un trecho; y eran tantos los indios que cargaban, que no se podían valer, y el Pedro Pizarro, con las muchas armas y cansancio de la pelea que había tenido, no podía ya correr y dijo a sus compañeros que se parasen, porque se ahogaba, que más quería morir peleando que no ahogado. Y así se paró, tornando a pelear con los indios, y los de a caballo por su parte hacían lo mismo y no los podían apartar porque estaban muy encarnizados, y creyendo que ya le tenían preso, dieron una grita muy grande en todas partes, todos, porquisto hacían ellos cuando hacían alguna presa de español o de caballo. Pues oyendo esta grita Gabriel de Rojas, que andaba con diez de a caballo recorriendo su cuartel, miró a la

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA

BOSCH Y C.<sup>A</sup>

Merced, n.º 10

BARCELONA

parte donde oíó el alboroto y pelea y puso las piernas con los de a caballo allá, y con su llegada el Pedro Pizarro fué socorrido, aunque bien atormentado de los golpes que le habían dado con lanzas y piedras, y así Pedro Pizarro se libró y su caballo, ayudándole nuestro Señor Dios y dándole fuerzas para pelear y sufrir el trabajo.»

Cuando más apurados estaban los sitiados, Hernando Pizarro escogió quince hombres de a caballo, entre ellos nuestro biografiado, para ir a avisar a su hermano Francisco, pero no salieron porque siendo la flor de los soldados de a caballo, si ellos faltaban se perdería la ciudad. Entre estos quince guerreros estaba también el toledano Alonso de Mesa. Al cabo de algunos días, como faltase la carne, se organizó una expedición de sesenta hombres mandados por Gabriel de Rojas y con ellos fué Pedro Pizarro, durando la correría unos treinta días y volviendo con dos mil cabezas de ganado. Hicieron otra salida a quemar poblados y recoger víveres, llegando a Condesuyo al mando de Hernán Ponce de León, e igualmente fué en la expedición contra Tambo y el río Yucay con Hernando Pizarro después de levantado el sitio del Cuzco. En esta jornada, en una descubierta de seis caballos, en el camino de Taquijaguana, arremetieron con tal ímpetu contra una fracción de mil indios, que sólo pudieron escapar un centenar, y en otra salida del Cuzco, a proteger un convoy, Pizarro y un Miguel Cornejo fueron sorprendidos por los indios y escaparon casi de milagro después de matar a algunos indígenas.

Empezaron después de esto las luchas entre Pizarro y Almagro, en las que tomó parte muy activa nuestro toledano, corriendo no pocos peligros de que da cuenta, y entre ellos de la prisión que sufrió en el Cuzco con otros soldados de los mejores de la fracción de Pizarro, metiéndoles en un cubo de las fortificaciones del Cuzco y barreando la puerta sin más que un agujero por donde les daban de comer.

Al relatar estos hechos dice el escritor para que no quepa duda de que habla de sí propio:

«Este Pedro Pizarro y Alonso de Toro y Cárdenas (*sus compañeros de cautiverio*), son los que aquí se han nombrado muchas

veces, porque no había en este reino otro Pedro Pizarro ni Alonso de Toro, sino éstos que aquí están nombrados tantas veces, ni después acá ha habido hombres de estos nombres».

Estando preso se levantó contra Almagro un Lorenzo de Aldana y una noche soltó a los cautivos, y con ellos y otros soldados formó una compañía de unos cincuenta que se fueron a engrosar la hueste de Francisco Pizarro que recibió con ello mucho contento. Poco después se dió la batalla de Salinas a 6 de Abril de 1538 y Pedro Pizarro estuvo en ella, y después presenció en el Cuzco la ejecución de Almagro, que fué el 8 de Julio siguiente.

Refiere Pizarro, sin determinar época en que ocurriese, que en Tarapaca encontró una mina de plata, en la que de primera intención halló unos lingotes, procedentes, sin duda, de antiguos beneficios, que pesaron tres mil pesos, y creyendo hallar más, gastó veinte mil en perforar la peña sin que se encontrase más metal.

Más adelante cuenta el descalabro de los españoles mandados por Gonzalo Pizarro en los Andes, yendo en persecución de Manco Inca, y como él estuvo encargado de la retaguardia en la retirada de los que quedaron. Relata minuciosamente el asesinato de Francisco Pizarro en 1541, y como la gente de Diego de Almagro, el mozo, prendió a nuestro escritor y a otros muchos de los partidarios del muerto.

Estando preso llegó a Lima el licenciado Niño y aconsejó a los rebeldes que no matasen a los prisioneros, sino que, por el contrario, procurasen hacérselos amigos, pero no se fiaron de Pedro Pizarro ni de otros cuatro y los metieron en un navío para que los subiese al puerto de Arequipa, y una noche el maestre del barco, que se llamaba Pedro Gómez, mediante quinientos ducados que Pizarro llevaba y le dió, les quitó las cadenas y les dió armas, con lo que aparentaron que se apoderaban del navío y se fueron en busca del juez de residencia Vaca de Castro que ya había desembarcado en aquellas playas hacía algún tiempo. Reunidos a este juez, único representante legal del Monarca español, se halló Pizarro en el combate de Guamanga, en que fué derrotado Almagro.

Vivía Pizarro ya en Arequipa cuando

fué de virrey Blasco Núñez Vela y se sublevó Gonzalo Pizarro y fué uno de los vecinos de este pueblo que acudieron a la ciudad de los Reyes por llamamiento del virrey, pero al llegar a Lima supo que Blasco Núñez estaba preso, y habiéndose declarado Gobernador Gonzalo Pizarro, hizo prender y mandó matar a todos los que acudieron al llamamiento del Gobernador legítimo, y cuando el maestre de campo, Carvajal, empezaba a hacer confesar a los sentenciados para ejecutarles, vino un paje de Gonzalo Pizarro a llamarle porque sentía remordimientos de conciencia de matar a tantos y tan buenos soldados, y Carvajal le aconsejó que los perdonase pero quitándoles los indios y desterrándoles a las Charcas a donde condujo a nuestro escritor, Francisco de Almendras, Gobernador nombrado por Gonzalo Pizarro, por lo que Pedro no se halló en la batalla de Quito donde el Gobernador Blasco Núñez perdió la vida.

Estando así desterrado Pedro Pizarro, se puso de acuerdo con los otros desterrados y con Diego Centeno, Alcalde de La Plata, por Gonzalo Pizarro, y determinaron alzarse proclamando el servicio del Rey y en adelante, no obedecer más que a quien representase legítimamente la autoridad real. Con este propósito anduvieron corriendo muy varias y desdichadas aventuras, teniendo que andar escondidos cada cual por un lado hasta que, sublevada Arequipa por el Rey y tomado por sorpresa el Cuzco, se reunió un ejército mandado por Centeno, que aunque derrotado en Guarima, pudo reunirse al del Presidente Gasca; se dió la batalla de Taquijaguana, en la que fueron prisioneros y después muertos Gonzalo Pizarro y Carvajal y quedó pacificada la tierra.

Refiere después Pizarro cómo debió dos veces la vida a Carvajal por haberle tenido hospedado en su casa en Arequipa, en ocasión que Carvajal quería tornarse a España, y dice: «Este hospedaje que Pedro Pizarro hizo a Carvajal, después de Dios le dió la vida, porque el Carvajal le tuvo en su poder dos veces para matarle, y a la segunda, le dijo: Señor: sendas vidas no tenemos, ¡por vida de tall! pues si otra vez os he a las manos que sólo Dios os dé la vida. Este Pedro Pizarro, en esta escriptura nombrado por servir a

**SIDOL**

El mejor brillo para metales

superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios.

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

S. M., no aprovechando muchos ofrecimientos que al principio cuando Gonzalo Pizarro se empezó a alterar, le ofreció que le haría su capitán y sería el más preeminente de su campo; todo lo pospuso y dejó por servir a su Rey y Señor, y así Gonzalo Pizarro le tuvo para matar en la ciudad de los Reyes, y por ruego de Carvajal, su maese de campo, no le mató. Desterróle a las Charcas, quitóle los indios, perdió más de treinta mil pesos, y al último aventuró la honra, habiendo puesto muchas veces la vida al tablero todo por servir a su Rey y Señor negando a su nombre y sangre». Por esta última frase parece dar a entender que era pariente de los otros Pizarros.

Los últimos acontecimientos guerreros en que tomó parte Pizarro fué en la revuelta de Francisco Hernández, en la que con otros amigos huyó de Arequipa, y enviando un navío a los oidores de S. M., ellos se fueron por tierra a la ciudad de los Reyes, donde prestó a los oidores dieciséis mil pesos. Mientras, los revoltosos entraron en Arequipa, en donde habían quedado las mujeres e hijos de estos valientes. En esta revuelta hubo un encuentro funesto para los leales, y Pizarro escapó «por gran ventura, porque habiéndome—dice—muerto el caballo de un arcabuzazo, llegó un negro mío que yo había echado adelante en un macho, y tomándosele cabalgué en él y traspuse un cerro de arena, y así escapé».

Cuando Pizarro termina su *relación* en Febrero de 1571, había paz y rogaba a Dios que los motines hubiesen terminado para siempre, y hay que creerle, bajo su palabra, la siguiente aclaración: «Esto que he escrito vi excepto el descubrimiento hasta Tumbez que el Marqués don Francisco Pizarro había hecho antes, como al principio tengo declarado, y entendí y oí algunas cosas de los naturales deste reino que aquí tengo declaradas. Todo lo que aquí va escrito pasó así y es verdad sin añadir ni componer cosa alguna. He osado escribir esta historia porque los que me conocen saben ser yo amigo de verdad y que la trato siempre, y así va aquí todo lo escrito con toda verdad».

No tiene la obrita de Pedro Pizarro nada más que atañe a su persona, y no es, a mi entender, difícil averiguar la fecha en

que murió, pues teniendo cuando termina su historia cincuenta y siete o cincuenta y ocho años, pudo vivir aún muy bien veinticinco más, y ya debe haber en Arequipa libros parroquiales de esa fecha, donde acaso se encuentre su partida. De la obra no queremos decir nada. Créamosle, bajo su palabra, que encierra verdad; flores ni galanuras no tiene, pero no se puede pedir a un soldado que no hizo otra cosa que guerrear, que fuera un gran escritor, porque los Cervantes o los Ercillas que hermanan la pluma y la espada no son hombres que abunden, antes bien, lo natural es que un guerrero sea muy poco o nada literato.

Rafael Ramírez de Arellano.

Toledo 31 de Marzo de 1916.

## EL CID EN TOLEDO.

### Adición.

La Breve Reseña histórica de la antigua, ilustre y Real Cofradía de la Santa Caridad de la Imperial Ciudad de Toledo, etc.—Toledo, 1867—contiene la noticia de que «Teniendo cercada el Rey D. Alfonso VI esta ciudad» y siendo frecuentes las muertes naturales, así como las ocasionadas por privaciones y falta de higiene en los alimentos durante tan prolongado asedio, «conferenció con los bienaventurados Varones el *Cid*, *Ruy Díaz de Vivar*, más tarde Gobernador de esta ciudad, *Antonio Téllez de Toledo* y *Suero Gómez Gudiel*, esforzados capitanes», «dando por resultado tan buena victoria y caritativa reunión; el que se fundara en el mismo Real de los cristianos una Hermandad que tuviera por objeto el enterrar los cadáveres en la forma prescrita en el Ritual Romano, dándole el título de la *Santa Caridad*, e instalándola en el Monasterio de San Francisco». Creemos que este monasterio fuera el de San Bartolomé de la Vega Baja de Padres Franciscos mínimos—vulgo *los Bartolos*—cuyo convento fueles donado por Octubre de 1529, celebrando la Santa Misa por vez primera en él y otros oficios (1).

Hizo la obra—por mandado de la Emperatriz—la Ciudad, sobre una antigua ermita y casa a ella aneja, en cuyo primitivo santuario estuvo, como decimos antes, domiciliada la *Hermandad de la Santa Caridad*.

Dicha ermita estaba en la Vega junto al Real de los cristianos, sitiadores de

(1) Pisa: Apuntes para la 2ª parte de la *Historia de Toledo*, inéditos.—Toledo, 1612.

Toledo, por lo que es lógico pensar que en él estuvo instalada temporalmente aquella asociación religiosa.

No pu lo estarlo en otro santuario dedicado a San Francisco, que Pisa menciona en la Parroquia de San Isidoro, pues casi es seguro no dominaban aquel lugar los cristianos, y aun cuando le poseyeran se dice que el *Real* estaba en la Vega Baja y no en el suburbio de la hoy Puerta Nueva o de San Isidoro.

Todas estas noticias, tomadas de viejos documentos de la *Santa Caridad* corroboran la presencia del *Cid* en Toledo al tiempo de la conquista en 1085.

Viejas crónicas medievales que no mencionamos en nuestro anterior estudio, y que son bien conocidas de quienes manejan con frecuencia la *historia patria*, también concuerdan con cuanto tenemos referente a este punto aducido y huelga repetir.

Juan Moraleda y Esteban.

\*\*

*Erratas*.—En el número anterior, y en el artículo *La Heráldica en Toledo*, línea 2ª, debe leerse *Toletum* (1ª columna); en la 2ª columna y línea 1ª, debe leerse *Polus italo*, y en la 2ª parte, línea 2ª, léase *Urbs parva*.

### Datos para saber cuánto costaba

poner una pica en Flandes en el año de 1667.

¿Cuánto importaba en dicho año equipar y armar a un soldado y ponerle a disposición del Rey en el puerto de la Coruña?

Después de hacer un poco de historia voy a contestar a la anterior pregunta con datos fehacientes, ya que han venido a mis manos varios documentos que ilustran el asunto.

De todos son conocidos los apuros que los Reyes pasaban en los tiempos antiguos para poder armar, equipar y aprovisionar los ejércitos, debido a la falta de recursos y rentas de la corona, pues la mayoría de las tierras y bienes de España, ya por un concepto u otro, se hallaban exentos de tributos.

También es sabido las guerras que durante el reinado de Felipe IV, y posteriormente en el de la Reina Gobernadora y su hijo Carlos, sostuvo España con el extranjero, lo que constituyó una verdadera sangría suelta, por donde se escapaba toda la vida de la Nación, siendo ésta no más que un puente por donde pasaban a las demás naciones los tesoros que nos venían de América.

FABRICA DE RELOJES  
CARLOS COPPEL  
Fuencarral, núm. 27, MADRID

Últimas novedades en relojes de pulsera.—Único depósito en España de los afamados RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.

En el año de 1667, si bien existían ya ejércitos permanentes, éstos eran reclutados, en la mayoría de los casos, de muy distinta forma que los actuales, pues se hacía dicha recluta por medio de levas, encargando de llevarlas a cabo a los municipios o a las corporaciones religiosas, poniéndolas de su cuenta en los sitios que se les designaran de antemano o bien remitían patentes para que se levantasen, por oficiales, compañías de voluntarios.

Entre varios papeles antiguos que tengo en mi poder y que se relacionan con el memorable e histórico Monasterio de Celanova, en la provincia de Orense, se halla el siguiente documento que habla del asunto y que creo merece los honores de la publicación (1).

«La Reina Gobernadora Benerable y deboto Padre Abad y religiosos del monasterio de Zelanova de la orden de San Benito en el reino de Galicia. Habiendo faltado el Rey cristianísimo a los tratados de la Paz, rompiendo la guerra y ocupando en Flandes, con sus egercitos, las plazas que es notorio, intentando también hacer lo mismo en Cataluña, para lo cual vá juntando tropas considerables y conviniendo acudir prontamente al reparo de los daños que pueden resultar de una guerra tan violenta y particularmente por lo que toca a Flandes, por hallarse aquellas Provincias acometidas, muy amenazadas para el año que viene y con muy pocos Españoles que asistan a su defensa, hé resuelto que generalmente se hagan lebas en todas partes, y que se pida a los Reinos, Provincias, Grandes y Comunidades que sirvan en ocasión tan precisa, con el mayor número de gente que fuere posible, pues todos son interesados en la defensa de estos Reinos y esperando del amor y fidelidad con que siempre atendeis y procurais adelantar el mayor servicio del Rey, mi hijo, hé querido manifestaros cuan agradable le será a El y a Mí que para un tercio que se ha de formar en ese Reino, para pasar a aquellos países, sirvais con el mayor numero de gente voluntaria que pudieredes alistar en vuestros lugares, para que con

(1) En la copia se conserva la ortografía y demás defectos de dicción que el lector apreciará.

ella y la demás con que hubieren de servir los conventos de vuestra religión, se formen compañías, de a cien hombres cada una, que para este efecto, se remiten al Condestable Patentes y suplementos en blanco; y espero de vuestro celo que no solo ejecutareis este servicio, luego que llegue a vuestras manos este despacho, sino que procurareis adelantarle de forma, que la gente este levantada, vestida y conducida, a la Coruña, a vuestra costa para fin de Noviembre (como os lo encargo) y de lo que fuere obrando me dareis cuenta para tenerlo entendido. De Madrid a 20 de Octubre de 1667=Yo la Reina=Por su mandado Dn Diego de la Torre=Al Abad del Monasterio de Zelanova de al Orden de San Benito.»

En la misma carta hay una nota, puesta al dorso, en la que se dice: «Pide la Reina soldados para Flandes: Adviértase que los cien hombres que pide es a los conventos de Galicia, de la congregación de San Benito=y se repartieron en la forma siguiente: Celanova 20; Santiago 20; Lamas 15; San Esteban 14; hasta los 100 los acrecieron Rego, Lerez, Monforte y Ferrol.»

De como cumplieron todos los conventos de la Orden de San Benito el ruego de la Reina Gobernadora, lo demuestra la carta de ésta, que copiada a la letra, es como sigue: «La Reina Gobernadora. Benerable y deboto Padre Abad y religiosos del monasterio de Zelanova, de la Orden de San Benito. El Condestable de Castilla me ha dado cuenta de la puntualidad y brevedad con que habéis ejecutado el servicio que os mandé pedir de cien soldados para socorro de los Estados de Flandes, y si bien há sido esta demostración muy conforme, a lo que me prometía de vuestro celo al servicio del Rey mi hijo, os doy muchas gracias por ello, asegurandoos que me há sido muy grato el referido, y se tendrá presente para lo que se ofreciere de vuestras conveniencias. De Madrid a 22 de Marzo de 1668=Yo la Reina=Por mandado de su magestad=Dn Diego de la Torre»

Ahora veamos cuánto costó al convento de Celanova equipar para la guerra, mantener y conducir hasta la Coruña los

20 soldados que le correspondieron a dicho convento y en cuya relación se ha conservado la forma y redacción de la cuenta que dice:

«Memoria del gasto de los soldados que vistio esta casa para embiar a Flandes:

- »Primeramente 112 varas de paño a veinte y cuatro reales vara . . . . . 2.688
- »Vayeta quarenta y siete varas a 15 rs. . . . . 705
- »Colonias Treinta varas a catorce cuartos . . . . . 49 Rs.
- »Cistones ochenta y siete varas a real . . . . . 87 »
- »Votones de seda sesenta docenas a dos rs. . . . . 120 »
- »Votones Blancos sesenta docenas a medio real . . . . . 30 »
- »Seda seis onzas a 7 reales . . . . . 42 »
- »Agujetas diez reales . . . . . 10 »
- »Sombreros 20 a 17 reales . . . . . 340 »
- »Espadas 20 a 24 reales . . . . . 480 »
- »Lienzo 230 varas a dos y medio . . . . . 575 »
- »Estopas noventa varas a dos reales . . . . . 180 »
- »Zapatos 20 pares a 15 reales . . . . . 300 »
- »Corbatas ciento setenta y dos reales . . . . . 172 »
- »Hechura de Camisas . . . . . 40 »
- »De vestidos y hilo de Hechura trescientos y diez rs. . . . . 310 »
- »Trenzas diez y ocho reales . . . . . 18 »
- »Benitillo que fué a Santiago 18 reales . . . . . 18 »
- »Esposas tres ducados . . . . . 33 »
- »Tahalies onze reales de a ocho . . . . . 220 »
- »De gasto seiscientos reales . . . . . 600 »

7.017

»De alquiler de la Cabalgadura de Julio Rodríguez no sé lo que será . . . . .»

De la anterior cuenta se deduce que el poner equipado para la guerra de Flandes del año de 1667 en el puerto de la Coruña le costó al convento de Celanova 350 reales con 12 maravedises por cada hombre. Sin contar el gasto de la caballería que sin duda llevaron para bagaje.

También por dicha cuenta sabemos en qué consistía el equipo de cada soldado, como también el valor de las prendas que le formaban.

Con estos datos y con sólo indagar el importe del pasaje desde España, ya es posible saber cuánto costaba poner una pica en Flandes en el año de 1667.

Eduardo Carmona Valdés.

Toledo y Mayo de 1916.

## MATA TODOS LOS INSECTOS el polvo insecticida «CAUBET»

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», hote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

# CERVANTES-TOLEDO

(De la época de Cervantes).

## Diego de COVARRUBIAS Y LEYVA

Repasando el episcopologio de Segovia hallamos un apellido que evoca pasadas edades de gloria para Toledo.

Un Covarrubias en Segovia, en el último tercio del siglo XVI, crémos que tenía que ser un Covarrubias de Toledo, y, efectivamente, en la Catedral segoviana, en la capilla del Cristo del Consuelo, que ábrese al lado de la epístola, encontramos el cenotafio del Obispo Losana, confesor del Rey San Fernando, y un sepulcro de yacente estatua de mármol, con vestiduras episcopales, con un epitafio que dice:

ILLUSTRISSIMUS D. D. DIDACUS COVARRUBIAS A LEYVA, HISPANIARUM PRÆSES SUB PHILIPPO REGE II, HUIUS SANCTÆ SEGOVIENSIS ECCLESIAE EPISCOPUS, HIC SITUS EST OBIIT V KALEND OCTOBR. ANNI DOMINI MDLXXVII ÆTATIS SUÆ LXV.

Ya no admite duda. Allí yace aquel que venido al mundo en Toledo, el 25 de Julio de 1512, fué aventajadísimo alumno en Salamanca y se graduó y doctoró en Derecho en el Colegio Mayor de Oviedo (1538-39), y a los veintidós años de edad desempeño acertadísima una cátedra en la salmantina Universidad, y poco después en Oviedo.

Allí descansan los restos de aquel sabio canonista que, como su hermano, fué lumbrera del Concilio de Trento, y de quien Martín Azpilicueta decía a sus discípulos: «Mi mayor gloria, como catedrático, la cifro en haber sido maestro de Diego de Covarrubias».

¡Qué edad aquella para Toledo! ¡Qué genios producía! Genios que, como Diego de Covarrubias, con su escrito *De sponsalibus Epitome ac de matrimoniis* (1545) hacen cundir la merecida fama de sabio que desde su juventud gozara nuestro toledano entre los más consumados hablistas; fama que, saltando las montañas astures, llega hasta las gradas del real solio; que salvando océanos avanza hasta el trono sagrado; fama que reconocen Emperadores y Pontífices, y que designan a Covarrubias para el cargo de Oidor de la Chancillería de Granada (1548), y al año siguiente para regir el Arzobispado de Santo Domingo en América (1549).

Pero a Covarrubias se le retuvo en España. Se le dispensó el no incorporarse a su archidiócesis, para que prosiguiera los escritos que tenía comenzados, y en una docena de años terminó las obras siguientes:

*Variarum resolutionum ex jure pontificio regio et caesareo libri IV* (1552).

*In caput quamvis pactum, de pactis, libri VI. Decretalium* (1553).

*Titulum decretalium, de testamenti interpretatione* (1554).

*De regulis juris in VI comentarios* (1554-58).

*In Clementis constitutionem, sive Clementinam. Sifuriosus, de Homicidio; In regulam peccatum. In caput, Alma mater, de sententiæ excommunicationis; In regulam peccatum. In Regulam Possessor marie fidei, de regulis jure lib. VI, Relatione, Practicarum Quaestionum librum singulares* (1556).

Ocupábase Covarrubias en ordenar unas *Observaciones al Fuero Jurgo*, que según el P. Román de la Higuera se han extraviado, cuando Felipe II hubo de otorgarle el Obispado de Ciudad Rodrigo (1559); y años después, a aquel ecuménico y general Concilio de Trento, inaugurado por Paulo III, proseguido por Julio III y terminado por Pío IV, en los días de este Pontífice, y por indicación expresa del Rey Felipe II, al Concilio fué enviado el Obispo de Miróbriga, Dr. Diego de Covarrubias.

Honor patrio fué el ser designado Covarrubias para concurrir a aquella magna asamblea religiosa, porque a ella pudo asistir un hijo de Toledo, con su proverbial elocuencia, acertadísimo juicio; juicios sobre los que, en unión de Hugo Buoncompagni, Obispo de Vestino, luego Pontífice Gregorio XIII, hubo de redactar los famosos decretos de *Reformacione*. Y aún mayor honor, según Covarrubias aseguraba, brindósele a él con la asistencia al sacrosanto Concilio, porque su firma pudo insertarla al lado de otra, también de un preclaro hijo de Toledo, que decía:

«Ego Augustinus de Salmeron theologus Societatis Jesu, & procurator illi mi & R. mi Dni Othonis Truches cardinalis, & episcopi Augustani consentiens subscripsi.»

Cesó Covarrubias en el Obispado miróbricense para regir el de Segovia (1565).

Y allí en Segovia hallábase satisfecho, rodeado de sus mejores amigos: los libros, sus compañeros de celda y de viaje, cuando un día vió turbado en su tranquilidad y en su modestia con un nuevo honor que Felipe II conceptuó merecido otorgar a una autoridad jurídica como la de Covarrubias. Necesitaba la Nación un digno sucesor de Diego de Espinosa, y (nadie mejor que otro Diego) escribíale familiarmente el Monarca, a la vez que remitía a Covarrubias el nombramiento de Presidente del Consejo de Castilla.

No era su deseo abandonar el pueblo de Segovia, y al Monarca le manifestó su reconocimiento por el honor que representaba tan alto nombramiento y su deseo de no retirarse de su diócesis; pero a las reiteradas indicaciones de Felipe II, posesionóse de la Presidencia del Consejo, en cuyo cargo le sorprendió la muerte, a poco de haber sido electo para el Obispado de Cuenca.

Dejó también, manuscritos, un tratado numismático: *Veterum numismatum collatio cum his quae modo expenduntur*; otro *De Poemibus*; un *Catálogo de los Reyes de España*, y varias notas relativas al Concilio de Trento.

Las obras de Diego de Covarrubias han sido objeto de varias ediciones. La colección completa publicóse: en Lyon, los años 1568, 1606 y 1661; en Amberes, en 1638 y 1762, y en Ginebra, en 1762. De todas ellas citan historiadores y críticos como la más preciada la que se editó en Amberes, en cinco tomos, el año 1762.

*De frigidis maleficialis* guárdase en códice manuscrito en el Colegio Mayor de Oviedo. Su sepulcro no debe dejarse de visitar por todo toledano que acuda a Segovia; que en la fisonomía de la mármorea estatua de Covarrubias verá trasceirse «el candor y elevación de aquella alma» de uno de los más ilustres hijos de la ciudad del arte y de la historia.

Diego de Covarrubias, como su hermano Antonio, siguieron la costumbre del siglo, por lo que a los apellidos se r fiere, pues sus padres tenían como primeros apellidos Valero y Covarrubias, y ellos adoptaron los segundos, en el orden materno y paterno, respectivamente. No es de extrañar que algunos bibliógrafos le nombren Diego Valero de Covarrubias.

Adolfo Aragonés.

## COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

# TOLEDO INDUSTRIAL

## ARTE FABRIL

### Homenaje obrero al Coronel Hernando.

No precisa nuestra fábrica nacional, el gran centro fabril que honra es del Toledo famoso, de prosas que la propaguen, ni de más labor que la coloque en más altos lugares.

Es ella ya, poseedora de todas las más grandes aclamaciones, que siempre justifi-

su arte, con tanta o más modestia, que es noble condición de laboriosidad, pero que a veces, para ejemplo y enseñanza de los que vivimos y vivan después, deben no respetarla. Sus obras exigen sus nombres; nosotros pensamos ocuparnos de ésto y hemos de charlar con ellos y con sus charlas con-

salte sobre todos—aunque todos laboraron y laboran admirablemente—la del prestigioso Coronel D. Luis Hernando, que ha hecho la labor más grande y más noble que hacerse puede. Ese gran hombre que con tanto tesón, que con talento y constancia soberana ha transformado nuestra gran fábrica, y cuya labor prosigue sin descanso, y con los mismos aciertos, el ilustre director actual don Francisco Ortega Delgado.

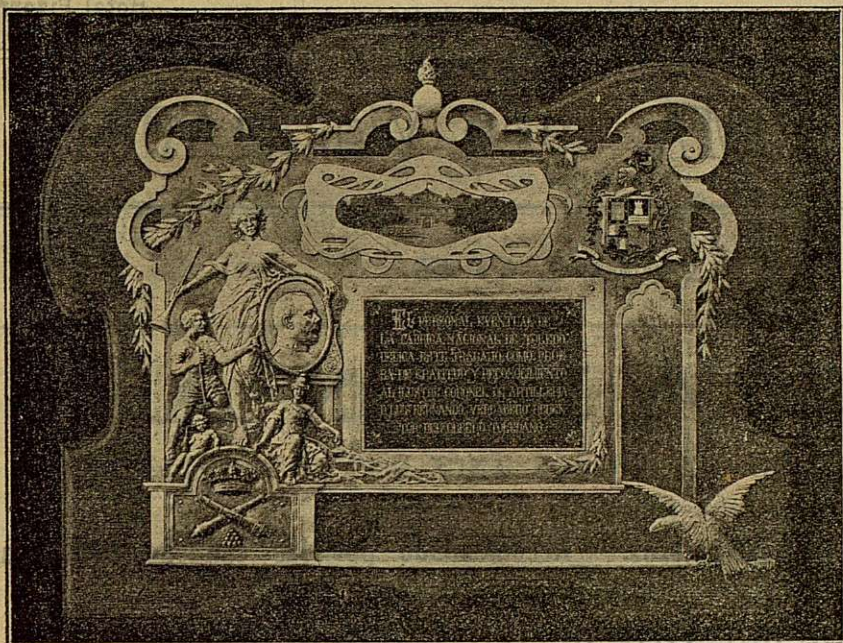
La labor del Sr. Hernando no puede ser olvidada por nadie; todos estamos obligados a reverenciarle, como lo han hecho, muy bien, muy dignamente, sus obreros, con el objeto a que nos referimos.

Reproducimos la placa, que es una maravillosa obra de arte; en ella intervienen artes varios, dominados en absoluto por el obrero toledano: el damasquinado, el esmalte, el cincelado, el grabado, el repujado y el calado han trabajado en ella con sublimes manos de obreros, a los que guiaba, además de su inteligencia de artistas, su corazón de hombres; el homenaje éralo, pues, desde que el trabajo comenzaba.

Destácase a la izquierda el busto del señor Hernando, en alto relieve, un grupo de figuras simbolizando el arte, la industria y las fabricaciones de armas y cartuchería, los atributos del Cuerpo de Artillería y vistas panorámicas de Toledo y la Fábrica; en el centro una sentida dedicatoria, con letras de oro, y a la derecha, finísimos grabados y un escudo de familia, esmaltado.

A entregarle esta ofrenda ha ido una comisión a Trubia, cuya importante Fábrica dirige actualmente el Sr. Hernando, a cuya comisión han atendido sus compañeros y el agasajado como merecen, con sincero cariño y respeto de camaradas.

Nosotros, que admiramos con loco entusiasmo a los artistas y a los grandes hombres, y que tenemos para nuestros obras toledanas un respeto santo, sentimos en estos momentos, la íntima, la más sentida satisfacción, felicitando a todos efusivamente.



mas y merecedoras, se conocen y respetan en todos los ámbitos del mundo.

Sus productos artísticos y guerreros, gozan del más alto prestigio, se cotizan como los primeros.

Son ellos, pues, considerados en su debido valor, y solicitados en todas partes con preferencia sobre todos.

Esto prueba la gran pericia de sus obreros, estos hombres que, silenciosos, laboran altamente por la patria; que bajo su blusa, llevan un artista enorme.

Los famosos artífices toledanos viven en ellos, con más cultura, con más dominio de

tinuaremos estas informaciones artísticas e industriales.

Prueba es también, no menos demostrativa del alto prestigio de la fábrica, la competencia de sus directores: jefes, oficiales y maestros, laboriosos y amantísimos de su labor.

A ellos, como a los obreros a sus órdenes, debe España toda, y Toledo por tenerlos en su regazo, el agradecimiento más grande, por su cooperación tan directa y eficaz para el resurgimiento de la patria.

Hemos dicho la competencia de sus directores, y puntualizamos más para que re-

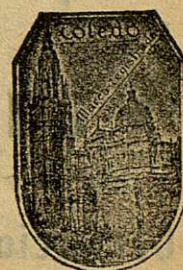
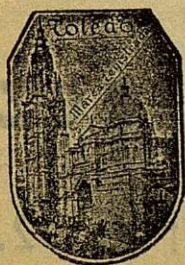
## MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



# TURISMO

Es nuestro programa propagar el turismo, y en tal sentido creamos esta sección informativa—puramente romántica—sin más efectos que atender al turista en sus atenciones materiales, siempre muy respetables.

SEGOVIA

Hotel Paris.

PAMPLONA

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construído expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID

## ANUNCIOS

# NESEFARINA

ALIMENTO COMPLETO FOSFATADO PARA NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Producto español superior a todos los extranjeros. — Recomendado por las eminencias médicas.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **PUM** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES — LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.<sup>o</sup> Rivero, 8 y 10.

Imprenta.  Librería.  Encuadernación.

Viuda e Hijos de J. Peláez

Comercio, 55, teléfono 31. © TOLEDO © Lucio, 8, teléfono 32.